

Mostruofo Pez, i señal de Tormenta.

dexaron las Armas, preguntaron por el Almirante, i llevaron comida. Continuò navegando la Costa arriba, al Levante: vieron vn Pez, grande como Balle- na mediana: tenia en el pescuego vna Concha grande, como vna de Tortuga, que es poco menos que Adarga: la cabeza que tenia defuera, era casi como vna Pipa, o Bota: la cola como de Atun, i mui crecida, i con dos alas mui grandes en los costados. Por la muestra de este Pez, i por otras señales del Cielo, conociò el Almirante, que el tiempo queria hacer mudanga, i procurò de entrarfe en vna Isleta, que los Indios llamaban Adamano, i los Castellanos la Saona, que hace vn Estrecho de obra de vna Legua, o poco mas, con la Española, i tendrà algo mas de dos de largo: alli surgiò, i porque los otros dos Navios no pudieron entrar, pasaron gran peligro. Aquella Noche viò el Almirante el Eclipse de la Luna, i afirmò, que huvo diferencia, de alli à Cadiz, cinco horas, i veinte i tres minutos: por lo qual decia, que durò tanto la Tormenta: estubo alli, por esta causa, ocho Dias: i llegados los otros Navios, partieron à 24. de Septiembre, i llegaron al Cabo del Engaño de la Española, al qual llamò el Almirante de S. Rafael, i desde alli tocaron en la Isla de la Mona, que està diez Leguas de la Española, i ocho de S. Juan, i tiene seis de circuito, i se hacen en ella fabrosísimos Melones, tan grandes como vna Botija de media arroba de Aceite. Salido de la Mona, cerca de S. Juan, le diò vna modorra tan recia, que le dexò sin sentido, de tal manera, que pensaron que no viviera: por lo qual se dieron gran prisa los Marineros, i con todos los Navios llegaron à la Isabela à 29. de Septiembre, sin llevar mas certidumbre de que Cuba fuese Isla, de lo que dixo el Indio, i luego entendió, que su Hermano D. Bartolomé Colòn se hallaba alli, i que los Indios de la Isla estaban en armas contra los Christianos.

El Almirante, mui contento de hallar à su Hermano D. Bartolomé, i lo que le sucedió en el viage de Inglaterra.

El contenido que recibió el Almirante con la presencia de su Hermano, fue grandísimo, de quien es bien, antes de pasar adelante, decir lo que le sucedió, desde que fue à tratar con el Rei de Inglaterra lo que toca à estos Descubrimientos. Tardò mucho en llegar à aquel Reino: i despues en aprender la Lengua, el trato de la Corte, i tener introduccion con los Ministros, se le fue algun tiempo: de manera, que al cabo

de siete Años, despues de haver capitulado, i concertado con el Rei, que era Enrique VII. bolvió à Castilla en busca de su Hermano, que por no haver sabido de el en tanto tiempo, le tenia por muerto. En París supo, que havia hecho el Descubrimiento, i que ya era Almirante, i se lo dixo el Rei Carlos, que llamaron el Cabeçudo, i le diò cien escudos para el camino: i aunque se diò prisa, hallò, que segunda vez era partido con los diez i siete Navios: dieronle vna instruccion, que el Almirante le dexò. Fue à besar las manos à los Reies, i à visitar à sus Sobrinos, D. Diego, i D. Hernando, à Valladolid, adonde estaba la Corte, que eran Pages del Principe D. Juan: honraronle mucho los Reies Catolicos, i mandaronle, que fuese à las Indias con tres Navios, en que embiaban Bastimentos al Almirante. Llegò por Abril de este Año, i hallò, que havia ido al Descubrimiento de Cuba. Pareció al Almirante, que con su Hermano tendria algun consuelo, i descanso: diòle Titulo de Adelantado, de que pesò mucho à los Reies Catolicos, diciendo, que no lo podia hacer el Almirante, porque à ellos pertenecia dar aquel Titulo: pero algunos Años despues se le confirmaron. Era D. Bartolomé Hombre mui sabio, i tan diestro en las cosas de la Mar, como el Hermano, algo aspero de condicion, mui valiente, i libre: lo qual fue causa, que le aborreciesen algunos: tenia otras partes mui loables, i de Hombre mui valeroso, i cuerdo.

El Rei Carlos de Francia, dicho el Cabeçudo, dice à D. Bartolomé Colòn en París, el descubrimiento, que hiço su Hermano.

Calidades de D. Bartolomé Colò

CAP. XVI. Que los Indios deseaban hechar de su Tierra à los Castellanos: i que Alonso de Ojeda prendió al Rei Caonabo.



ORNANDO al estado de las cosas de la Española, como el Almirante dexò proveido para el Gobierno el Consejo, i por Capitan de los quatrocientos Hombres à D. Pedro Margarite, para efecto que se ha dicho, fuese con ellos à la Vega Real, 100 Leguas de la Isabela: alojòlos en aquellas Poblaciones, adonde vivian sin regla, ni disciplina, destruyendo à los

Desorden de D. Pedro Margarite.

D. Pedro Margarite, el Padre Frai Boyl, se buelven sin licencia à Castilla.

Los Indios desean hechar de la Tierra à los Castellanos.

El Almirante se determina de salir por la Isla.

Indios, pues comia mas vn Christiano, en vn Dia, que vno de ellos en vn Mes. Y porque los de el Consejo reprehendian à D. Pedro Margarite, por que no refrenaba la vida licenciosa de los Soldados, començò à tener con ellos pundones, no los queriendo obedecer, ni en esto, ni en andar por la Isla, como el Almirante se lo havia dexado ordenado: i temiendo el castigo por tales desordenes, acordò de embarcarse, en los tres Navios, que llevò D. Bartolomé Colòn, i bolverse à Castilla, i con el, el Padre Fr. Boyl, con algunas Personas de su vando. Llegados à la Corte, informaron, que en las Indias no havia Oro, i que todo era burla, i embelesco quanto el Almirante decia. Viendo se los Soldados sin el Capitan D. Pedro Margarite, se esparcieron por la Tierra, viviendo como Gente sin Cabeça, i vn Cacique, llamado Guatiguanà, que tenia vn gran Pueblo en la Ribera del Gran Rio Yaqui matò diez Christianos, i secretamente embió à poner fuego à vna Casa, adonde havia ciertos enfermos: i otros seis mataron los Indios en diversas partes de la Isla, por toda la qual se havia derramado la Fama de las malas obras de los Castellanos, de tal manera, que toda la Gente los aborrecia, hasta los que no los havian visto, i en particular los quatro Reies principales, Guarinoex, Caonabo, Behchico, i Higuana: i todos los que à estos seguian, i obedecian (que eran infinitos) deseaban hechar à los Christianos de la Tierra: solo Guacanagari, Rei del Marien, no hiço movimiento, antes tuvo en su Tierra à cien Christianos, dandoles de lo que tenia, i haciendoles buen tratamiento.

Algunos Dias despues de llegado el Almirante, le fue à visitar Guacanagari, pesandole de su enfermedad, i trabajos: dixo, que el no havia sido fabidor de la muerte de aquellos Christianos, i que era su Amigo, i que por esto le querian mal todos los de la Isla, i aquellas Gentes, que estaban de Guerra en la Vega, i en otras partes: i acordandose de los Christianos, que havian quedado en la Villa de Navidad, lloraba, por no haver podido tenerlos vivos para quando bolvió: i porque el Almirante se resolvió de salir en Campaña, para derramar aquellas Gentes, i pacificar la Isla, Guacanagari se ofreció de acompañarle con sus Vasallos: pero antes que saliese con su Persona, embió

à hacer Guerra à Guatiguanà, el que hiço matar à los diez Christianos: por no dilatar el castigo, i por no dexarle tomar animo, mataronle muchos de los suyos, i muchos le prendieron, i el huio, i de los presos, muchos se embiaron à Castilla. Era Caonabo el mas Poderoso de la Isla, i por si mismo valiente, i tenia tres valerosos Hermanos: reinaba en la Provincia, que llaman Maguana, i de este hacia mas caso el Almirante: i pareciendo, que convenia sojuzgarle con maña, pues por fuerza seria dificultoso, acordò de embiar à Alonso de Ojeda solo à Caballo, con nueve Castellanos, sò color de llevarle vn Presente. Tenian los Indios el Laton, en mas que el Oro, i alegrabanse mucho con ello: i los otros Metales, que se llevaron de Castilla, les parecia, que havian baxado del Cielo: i quando se tañia la Campana de la Isabela, i con ella se recogian à la Iglesia, pensaban que hablaba: i esta fama havia llegado à Caonabo, que muchas veces pensò pedirle al Adelantado, para ver el Turey de Vizcaya, que así llamaban al Laton, porque Turey quiere decir Cielo: i estimaban tanto al Laton, i à los otros Metales, que lo llaman Turey, i los Castellanos añadiero de Vizcaya: i así, decian Turey de Vizcaya.

Llegado Ojeda à la Maguana, que estaria de la Isabela sesenta, o setenta Leguas, espan tados los Indios de verle en su Caballo, porque pensaban, que Hombre, i Caballo era vna misma cosa, dixerón à Caonabo, que havian llegado Christianos, que embiaba el Almirante, à quien los llamaban Guamiquim, i que le llevaban vn Presente, que llamaban Turey de Vizcaya, con que se alegrò mucho: entrò Ojeda, besòle las manos, i los otros hicieron lo mismo: mostròle el Presente, que eran vnos Grillos, i vnas Esposas, mui pulidos, i bruñidos, que parecian plateados: dixole, que los Reies de Castilla los viaban, porque eran cosas venidas del Cielo, i que se los ponian en los Areytos, que eran los Bayles, i que seria bien, que con ellos se fuese à labar al Rio Yaqui, que estaba media Legua, i que alli se los pondria, i vendria à Caballo, i pareciera ante sus Vasallos, como los Reies de Castilla. Fuese vn Dia, con pocos Criados, al Rio con Ojeda, bien descuidado, que nueve, o diez Hombres le hiciesen tiro, adonde el era tan Poderoso: labòse, i refrescòse: i mui codicioso

El Almirante embia à hacer Guerra à Guatiguanà.

El Almirante embia à Alonso de Ojeda al Rei Caonabo

Alonso de Ojeda prende à Caonabo con engaño.

Prosperus ac felix scelus virtus vocatur. Seni



Los Castellanos atan à Caonabo con Ojeda, en su Caballo.

de probar el presente, habiendo mandado, que se apartasen los Indios, aunque ellos siempre huian de estar cerca de los Caballos, le subieron à las ancas de Ojeda, i le pusieron los Grillos, i las Esposas, recibendolos el Rei con gran atencion: diò dos bueltas Ojeda, por disimular, i à la tercera se fue alargando con el, rodeados del Caballo, los Castellanos, hasta que los Indios los perdieron de vista: entonces sacaron las Espadas, i amenazaron de matarle, fino estaba quedo, para que con cuerdas le atasen à Ojeda: i caminando aprisa, llegaron à la Isabela, i le entregaron al Almirante; el qual le tenia en su Casa con Grillos, i Cadenas, i quando entraba el Almirante, nunca le hacia reverencia, sino à Alonso de Ojeda; i preguntandole, por que lo hacia? respondia, que el Almirante no havia osado ir à su Casa, i prenderle, sino Ojeda. Determind el Almirante de embiarle à Castilla; i teniendole embarcado con otros Indios, sucediò tan gran tormenta, que el Navio se perdiò con los demás, i Caonabo se ahogò; i el Almirante ordenò, que se hiciesen luego dos Caravelas, por no estar sin Navios.

CAP. XVII. Que los Castellanos desbarataron un gran Exercito de Indios; i las Fortaleças, que el Almirante edificò en la Española.



Los Reies Catolicos escriven al Almirante, ofreciendo de focorrerle.

Los Reies Catolicos embian quatro Navios à las Indias con Antonio de Torres.

ON la llegada de Antonio de Torres con los doce Navios à Castilla, recibieron los Reies gran contento, i lo escrivieron al Almirante con su Hermano D. Bartolomè Colòn, agradeciendole sus trabajos, ofreciendo de focorrerle siempre, mostrando gran pesar de los defacatos que se vsaban contra el, mandandole, que con los primeros Navios embiasse à Bernal de Pisa, i pusiese en su oficio, la Persona, que à el, i à Fr. Boyl pareciese; i porque los Reies Catolicos deseaban dar contento al Almirante, i que este negocio de las Indias se conservase, mandaron al Dean Juan Rodriguez de Fonseca, que aprestase quatro Navios, con diligencia, con las cosas que pedia el Almirante; i ordena-

ron à Antonio de Torres, que bolviese con ellos, con el qual le escrivieron, en Carta dada en Segovia à diez i seis de Agosto, dandole muchas gracias por lo que trabajaba en su servicio, ofreciendo de hacerle mucha merced, pues en todo lo que havia dicho, i ofrecido, havia salido verdadero, como si antes de descubrirlo lo huviera visto; i que aunque havian recibido su Relacion, todavia quisieran, que particularmente dixera quantas Islas havia descubierto, con los Nombres que tenian, i los que el les havia puesto, i la distancia que havia de vnas à otras, i lo que havia hallado en cada vna, i que tales eran los tiempos del Año en aquellas Partes, cada Mes por si, i como acudian las cosas sembradas; porque algunos decian, que havia allà dos Inviernos, i dos Veranos, i que embiasse todos los Alcones, que se pudiesen haver, i muchas diferencias de Aves, i que se le embiaban todas las cosas, que por sus Memoriales havia embiado à pedir; i porque se pudiese saber à menudo de el, parecia, que cada Mes fuese de acà vna Caravela, i de allà viniese otra, pues las cosas de Portugal estaban asentadas; i que en lo que tocaba à la forma, que allà debia tener con la Gente, parecia bien à sus Alteças lo que hasta entonces havia comenzado, i que así lo continuase, dandoles el mas contentamiento, sin dar ocasion para que excediesen en cosa alguna; i que quanto à la poblacion que havia hecho, no havia que decir, pues que quando sus Alteças estuvieran presentes, tomàran su consejo, i por esto se lo remitian; i que se le embiaba Copia de los Capítulos del Asiento, que se havia tomado con Portugal, para que de ello fuese informado, i los guardase por su parte; i que quanto à la Raia de la particion, que se havia de hechar, por ser cosa dificultosa, i de mucha confianza, sus Alteças deseaban, que si se pudiese, el Almirante se hallase en ello, i la hiciese, con los que por el Rei de Portugal en ello havian de entender; i que quando no pudiese, embiasse à su Hermano D. Bartolomè, ò à otro, bien informado, con Relaciones, i Pinturas, con su parecer, de lo que en ello se debia hacer, i que lo hiciese con toda brevedad, para que llegase à tiempo, i no se faltase al Rei de Portugal.

Alterò mucho la prison de Caonabo à sus Hermanos: determinaron de hacer à los Christianos la maior Guerra, que

El Rei Carlos de Francia, dicho el Cabero. Los Reies Catolicos quisieran, que el Almirante dixera las Islas, que havia descubierto.

Los Reies quieren, que cada Mes vaia vna Caravela de acà, venga otra de la Española.

Embiansse al Almirante Copia de los Capítulos del Asiento tomado con Portugal.

Año 1495.

Los Castellanos desbaratan el Exercito de cien mil Indios.

que pudiesen: i el Almirante, viendo que se juntaba mucha Gente, i se ponía toda la Tierra en armas, saliò en Campaña, con docientos Infantes, i veinte Caballos, i veinte Lebreles de presa, que como los Indios, de pies à cabeça, iban desnudos, hacian en ellos terrible carniceria: no iban mas de los sobredichos Soldados, porque los demás estaban enfermos. Saliò, pues, à 24. de Março, del Año de 1495. llevò consigo à su Hermano el Adelantado D. Bartolomè Colòn, i al Rei Guacanagari con su Gente: entrò en la Vega Real, i descubriò el Exercito Enemigo, adonde llevaba el Rei Manicacex gran numero de Gente, i todo el pareciò ser de cien mil Hombrés: embistiò con ellos el Adelantado, i tal maña se diò la Gente, los Caballos, i los Perros, que presto fueron desbaratados, i muertos infinitos: i los presos, que no fueron pocos, se condenaron por Esclavos, i muchos se llevaron à Castilla, en los quatro Navios de Antonio de Torres. Anduvo el Almirante nueve, ò diez Meses por la Isla, haciendo gran castigo en los que hallaba culpados, teniendo algunos encuentros con los Hermanos de Caonabo, que resistian quanto podian: pero viendo, que sus fuerças no bastaban, ellos, i Guarinoex, que eran los principales Reies de la Isla, acordaron de sujetarse al Almirante.

Visto por el Almirante, que ià tenia la obediencia de todos los Pueblos, en nombre de los Reies Catolicos, ordenò, que todos pagasen tributo; de esta manera: Que los Vecinos de la Provincia de Cibao, i los de la Vega Real, i comarcas à las Minas, de catorce Años arriba, pagasen vn Cascavel pequeño lleno de Oro, de tres en tres Meses; todas las otras Personas vna arroba de Algodòn cada vna: i solo el Rei Manicacex daba cada Mes media calabaza de Oro, que valia ciento i cinquenta Pesos. Hicose cierta Moneda de Cobre, ò de Laton, con vna señal, i se mudaba en cada tributo, para que cada Indio de los tributarios la traxese al cuello, para que se conociese, quien le havia pagado. En esta misma ocasion ofreciò Guarinoex, Rei de la Gran Vega Real, al Almirante, que le haria vna labrança de Pan, que llegase desde la Isabela hasta Santo Domingo, que es de Mar à Mar, i hai, buenas, cinquenta i cinco Leguas de camino, con lo qual bastaria à mantener de Pan à toda Castilla, con

El tributo, que el Almirante instituiò en la Isla Española. Bonũ dolum, & pro solertia accipiebant: maximè si adversus hostem latronè ve, quis machinaretur. Ulp.

Ofrecimiento grande de Guarinoex à el Almirante.

que no le pidiese Oro, porque sus Vallos no lo sabian coger; pero como el Almirante era forastero, solo, i desfavorecido de los Ministros de los Reies Catolicos, i como prudente conocia, que lo que le havia de conservar eran las Riqueças que embiasse, dabase prieta por el Oro, porque en lo demás era muy Christiano, i temeroso de Dios; i así moderò el tributo, porque viò, que no se podia cumplir: por lo qual, algunos se huian à los Montes, i otros se iban de vnas Provincias à otras, vagamundos. Estas cosas, i ver los Indios, que no havia en los Castellanos alguna muestra de dexar la Tierra, porque en el Puerto no veian Navios, i en Tierra fabricaban Casas de canteria, i de tapia; estaban tristes, i preguntaban, si pensaban en algun tiempo bolverse à su Tierra? i como ià havian experimentado, que respecto de ellos, eran los Christianos grandes comedores, i les parecia, que solo havian ido à aquella Isla para comer, viendo que muchos estaban enfermos, i que les faltaban los Bastimentos de Castilla, determinaron muchos Pueblos de buscar remedio, para que todos pereciesen, ò se fuesen de la Isla.

CAP. XVIII. Que los Reies Catolicos, por las malas informaciones, que tenian del Almirante, embiaron à Juan Aguado à entender lo que pasaba, i que el Almirante determinò de venir à Castilla.



L remedio, que parecia à los Indios mas à proposito, fue no sembrar, para que no se cogiese fruto, i recogerse ellos à los Montes, adonde hai muchas, i buenas Raices, para comer, i nacen sin sembrarlas: i con la caça de las Utias, ò Conejos, de que estaban los Montes, i los Valles llenos, pasar como quiera. Aprovechèles poco tal astucia: porque aunque los Christianos, de hambre terrible, i de andar tras los Indios, padecieron infinito, no se fueron, aunque muchos murieron, porque la hambre les forçaba à comer vascosidades, i cosas de mala fuerte: i así, toda la calami-

Los Indios se entrístecò de ver, q los Castellanos no daban muestras de dexar la Tierra.

Los Indios no siembran, porq los Castellanos perze can, ò se viaan.

La mucha hambre forçaba à los Castellanos à comer vascosidades.

CAPITULO ALPONSINA



midad caió sobre los mismos Indios, por secretos juicios de Dios; porque como andaban con sus Mugeres, i Hijos acueftas, hambrientos, sin darfeles lugar para caçar, ni peſcar, i buſcar comida, por las humedades de los Montes, i Rios, adonde ſiempre andaban eſcondidos, vino ſobre ellos grandifima enfermedad; de tal manera, que por eſto, i por las Guerras, haſta el Año de 1496. faltó la tercera parte de la Gente de la Isla. Fr. Boyl, i D. Pedro Margarite (como queda dicho) aſi como ſe conformaron en iſte juntos, ſin licencia, ſe acordaron tambien en decir mal de las Indias, i deſacreditar aquella Empresa, porque no hallaron el Oro para tomarlo de las Arcas, ò cogerlo en los Arboles. Y aſi miſmo informaron, que el Almirante procedia mal, no habiendo eſtado en la Isla, deſde que llegó la ſegunda vez, haſta que bolvió de el Deſcubrimiento de Cuba, quatro Meſes enteros; i como tambien no faltaron Cartas, que referian algunas coſas contra el Almirante, de los que fueron en los quatro Navios, que llevó Antonio de Torres, porque jamás dexa de haver deſcontentos. Caſi en el miſmo tiempo que el Almirante ſalia en Campaña, contra el Exercito de los Indios de la Vega Real, los Reies Catolicos deſpachaban à Juan Aguado, Natural de Sevilla, ſu Repoſtero de Camas, para que fueſe à eſcudriñar lo que paſaba en la Eſpañola, llevando à ſu cargo quatro Navios, con Baſtimentos, i otras coſas, para ſuſtentar la Gente.

Fr. Boyl, i D. Pedro Margarite deſacreditan al Almirante en la Corte.

Los Reies Catolicos embian otros 4 Navios de focorro, i à Juá Aguado, para que ſe informe de lo que paſaba en la Eſpañola

El Deſpacho de Juá Aguado.

Juá Aguado va en buſca del Almirante, i lleva guarda deſde te de Pie, i de Caballo.

Llevó Juan Aguado vna Carta de creencia, que contenia eſtas palabras: *Caballeros, Eſcuderos, i otras Perſonas, que por nueſtro mandado eſtais en las Indias, allà vos embiamos à Juan Aguado, nueſtro Repoſtero; el qual de nueſtra parte vos hablarà, Nos vos mandamos, que le deis fee, i creencia. De Madrid à 9. de Abril.* Llegó Juan Aguado à la Iſabela, por el Meſ de Octubre, eſtando el Almirante en la Guerra, contra los Hermanos de el Rei Caonabo, en la Provincia de la Maguana; i en la Iſabela moſtrò, por palabras, i demonſtraciones exteriores, que llevaba grandes Poderes, i Autoridad, entremetiendose en coſas de jurifdiccion, prendiendo algunas Perſonas, i reprehendiendo à los Miniſtros del Almirante, con poco reſpeto de D. Bartolomè Colón, que havia, por ſu auſencia, quedado por Governador en la Iſabela. Quiſo Juan Aguado ir en buſca del Almirante, i llevó para ſu acompañamiento Gen-

te de Pie, i de Caballo; i por los Caminos, los que con él iban, publicaban, que era llegado otro Almirante, que havia de matar al viejo; i como los Naturales eſtaban deſcontentos, por las Guerras, i por los Tributos del Oro, recibiendo de eſta novedad gran contento, ſecretamente algunos Caciques ſe juntaron en Caſa de vn Rei, llamado Manicacotex, que tenia ſu Eſtado cerca de el Rio de Yaqui, i allí trataron de quejarſe del Almirante, i pedir algun remedio al nuevo Miniſtro. Sabido por el Almirante, que Juan Aguado le iba à buſcar, acordó de bolver à la Iſabela, adonde con Trompetas, i toda ſolemnidad (preſente el Pueblo) recibió las Cartas de ſus Alteças: no dexò luego Juan Aguado de moſtrar ſu imprudencia, entremetiendose en muchas coſas, con poco reſpeto de el Almirante, con que daba à otros mal exemplo, i animo de deſacatarſe, aunque el Almirante le honró, i regalò mucho, i le ſufria con gran modestia. Decia Juan Aguado, que no havia recibido las Cartas Reales, con la debida reverencia, i algunos Meſes deſpues de preſentadas, pedia Teſtimonio de la preſentacion, i queria, que los Eſcrivanos fueſen à darle à ſu Caſa; pero ellos decian, que les embiaſe las Cedulaſ; las quales replicaba, que no podia fiar de ellos; i al cabo ſe dió el Teſtimonio mui favorable para el Almirante.

Como el exemplo de Juan Aguado era tan perjudicial, para el Almirante, con las amenazas, que con arrogancia hacia, i la Gente eſtaba deſcontenta, por los trabajos, i enfermedades, porque ià no ſe comia, ſino la Racion, que ſe leſ daba del Alhondiga del Rei, que era vna Eſcudilla de Trigo, que lo havian de moler en vna Taona de mano, i muchos lo comian cocido, i vna tajada de Tocino rancio, ò de Queſo podrido, i algunas pocas Habas, ò Garvanços, i ningun Vino, i como eſtaban al ſueldo del Rei, el Almirante los mandaba trabajar, en la Fortaleça, en ſu Caſa, i en otros Edificios; como deſeſperados, ſe quexaban à Juan Aguado: i eſtos eran los enfermos, porque la Gente ſana, como andaba por la Isla, era mejor librada; i de eſtas quejas, parecia à Juan Aguado, que tenia baſtante materia para tratar con los Reies. Perdieronſe en eſte tiempo en el Puerto, los quatro Navios, que havia llevado Aguado, por grandes tormentas, que los Indios llamaban Huracanes, i ià no le quedaba en qué bolver, ſino las dos

oña

Imprudencia de Juá Aguado.

La Gente, eó las alas, que daba Juá Aguado, ſe quexa del Almirante, por la mucha hambre, i trabajos que paſa.

Los quatro Navios, que llevó Juá Aguado, ſe perdieron en el Puerto.

El Almirante determina de ir à la Corte.

Luis de Artiaga, Alcaide de la Magdalena.

Las Fortaleças, que hizo el Almirante en la Isla.

dos Caravelas del Almirante; el qual, viſtos los deſcomodimientos de Juan Aguado, i que la intencion que moſtraba à ſus coſas no era buena, allende que hablaba con poco reſpeto, i recato, i porque era aviſado de lo que en la Corte havian dicho, el P. Fr. Boyl, i D. Pedro Margarite, adonde no tenia mejor favor, que ſu propia virtud, acordó de ir à la preſencia de los Reies, para defenderſe de tantas calumnias, i de camino informarles de lo que havia hallado en el Deſcubrimiento de Cuba, i de lo que le parecia ſobre la particion, que ſe havia de hacer del Mar Oceano, entre las dos Coronas, de Caſtilla, i Portugal; i para que todo quedafe mejor aſentado, quiſo primero dexar en buen eſtado otras Fortaleças, que allende, de la de Santo Tomàs, havia començado, para la ſeguridad de la Tierra, que fueron, la Magdalena, que llamaban el Macorix de abaxo, dentro de la Vega Real, Tierra del Cacique Guanaconel, tres, ò quatro Leguas de donde es aora la Villa de Santiago, de la qual quedó por Alcaide Luis de Artiaga; otra, que ſe llamó Santa Catalina, ſe encargó à Hernando Navarro, Natural de Logroño; otra, en la Ribera del Rio Yaqui, à la parte de Cibao, que ſe llamó Eſperança; otra, en el Reino de Guarinoex, en la Vega Real, que ſe llamó la Concepcion, i fue Alcaide Juan de Aiala, i deſpues Miguel

Balleſter; i viendoſe los Caciques mui trabajados, por la carga de los Tributos, manifeſtaron al Almirante, que àcia la parte del Sur, havia buenas Minas de Oro, que embiaſe ſus Chriſtianos à buſcarlo; i como importaba al Almirante deſcubrir mucho de eſto, para conſervar ſu credito, i venia en buena ocaſion, que eſtaba determinado de ir à Caſtilla, embió à Francisco de Garay, i à Miguel Diaz, con alguna Gente, i las Guias, que dieron los Indios. Fueron de la Iſabela à la Fortaleça de la Magdalena, i de allí à la Concepcion, todo por la Vega Real: paſaron vn Puerto de dos Leguas: aſomaron à otra Vega, cuyo Señor ſe llamaba Bonao: paſaron algunas Leguas por las Lomas del Bonao: llegaron à vn Rio Grande, llamado Hayna, mui fertil, adonde les dixeron, que havia mucho Oro, i en todos los Arroios, i aſi lo hallaron por cierto, porque cabando en muchos lugares, hallaron tantas mueſtras, que vn Trabajador podia ſacar cada Dia tres peſos, i mas; i à eſtas Minas llamaron de San Chriſtoval, por vna Fortaleça, que el Almirante dexò ordenado, que ſe hicieſe en ellas; i deſpues ſe llamaron las Minas Viejas, i ià en eſte tiempo andaban en la Corte de Caſtilla ciertos Vecinos de Sevilla, pidiendo licencia para hacer nuevos Deſcubrimientos.

Las Minas de S. Chriſtoval ſe mueſtran mui ricas

(S)(S)

